

TECNOACADEMIA:

ABRIENDO LAS PUERTAS A UN MUNDO INFINITO

Todos albergamos sueños, algunos de dimensiones y complejidades mayores que otros, pero siempre mantenemos un objetivo en nuestra vida. En mi caso, aspiro a trabajar en un instituto tan influyente y prestigioso como la NASA. Permítanme presentarme, soy Nicolle Sofía Castro, tengo 16 años y actualmente curso el 11º grado en la Institución Educativa Nuestra Señora del Carmen en Popayán, Cauca. Soy una persona con aspiraciones elevadas y espero que ustedes, quienes leen esto, también lo sean. Porque tenemos la capacidad de crear mucho más de lo que imaginamos. Los invito a descubrir junto conmigo este maravilloso proceso de ciencia y tecnología.

Mi ingreso a la Tecnoacademia fue una casualidad total. En ese momento, formaba parte del grupo de robótica de mi colegio. Un día, el docente a cargo me llamó para que conociera las contribuciones del SENA en el ámbito científico. Decidí acudir. Previamente, tenía una opinión negativa del SENA, pensaba que no era una institución de relevancia y que no otorgaba importancia a sus programas. Sin embargo, bastó con cruzar la entrada del parque informático para que el destino me hiciera cambiar de opinión. El equipo que operaba en la institución era un sueño hecho realidad para mí. Al interactuar con los docentes, pude notar su amabilidad y profundo conocimiento.

A medida que comenzaron los encuentros, me di cuenta de que existía mucho más conocimiento del que creía en el campo de la robótica y otros ámbitos. Iniciamos relacionándonos con los componentes y comenzamos con la programación. Nuestro primer proyecto, un carro seguidor de línea, lo realizamos con la guía del profesor Juan Felipe Solarte. Fue todo un desafío lograr que funcionara, pero a pesar de las dificultades, formar parte del equipo era muy divertido. Observar a mis compañeras encargarse de la



programación, a otras lidiando con los circuitos y la pista, y algunas que se desanimaban, pero seguían adelante, fue inspirador. Cuando finalmente logramos que el carro funcionara, una alegría abrumadora se apoderó de todo el equipo. El colegio nos invitó a exponer el proyecto a los padres y estudiantes, y pasamos toda la mañana presentándolo. Fue agotador, pero indudablemente gratificante.

Finalmente, mi experiencia en la Tecnoacademia ha sido transformadora. Desde el momento en que crucé sus puertas, descubrí un mundo lleno de oportunidades y conocimiento que superó mis expectativas. Cada proyecto, cada desafío y cada interacción con mis compañeros y docentes me ha impulsado a crecer y aprender de manera constante.

Ingresar a la Tecnoacademia no solo me ha permitido adentrarme en el emocionante mundo de la ciencia y la tecnología, sino que también me ha brindado la oportunidad de forjar relaciones con personas apasionadas y talentosas que comparten mis mismos intereses. La colaboración, la creatividad y la resolución de problemas se han convertido en parte esencial de mi día a día.

Creo firmemente que ser parte de la Tecnoacademia no solo me proporcionará herramientas y habilidades técnicas valiosas, sino que también me permitirá cultivar una mentalidad de curiosidad y exploración que durará toda la vida. Estoy convencida de que ingresar a la Tecnoacademia es el siguiente paso natural en mi camino hacia la realización

de mis sueños y metas en el campo de la ciencia y la tecnología. Estoy lista para sumergirme en este apasionante viaje de aprendizaje y crecimiento, y espero con entusiasmo las oportunidades que esta experiencia traerá a mi vida.

Por: Nicolle Sofía Castro

